

UNIVERSIDAD MILITAR
"NUEVA GRANADA"
BIBLIOTECA
NO SUFRAME NI ESCRIBAS
EN LOS LIBROS



UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

P R I N C I P I O D E U N A H I S T O R I A





UNIVERSIDAD
BUENA VISTA
BUENA VISTA









UNIVERSIDAD MILITAR
NUEVA GRANADA

PRINCIPIO DE UNA HISTORIA

Presentación (De la Rectoría), II

PRIMERA PARTE

LA UNIVERSIDAD EN GENERAL
Y EN PARTICULAR

- Un poco de historia, 13
- Nuestra Universidad, 20
 - Los comienzos, 22
 - Aspectos legales, 27
 - La Misión, 30
 - El Proyecto Educativo Institucional, 35
 - Los símbolos, 40
- Universidad ¿Todavía, o siempre?, 47

SEGUNDA PARTE

UNA UNIVERSIDAD JOVEN

- Pautas de crecimiento, 55
 - Algunas cifras, 68
- Los nombres que han hecho la historia, 70
- De los rectores, 74
 - General Hernando Currea Cubides, 74
 - General Jesus Armando Arias Cabrales, 78
 - Mayor General Manuel Sanmiguel Buenaventura, 81
 - Coronel Augusto Pradilla Giraldo, 83
- In memoriam, 87
- Las condecoraciones, 89

TERCERA PARTE

LAS FACULTADES Y UNIDADES ACADÉMICAS

Facultad de Medicina,	91
Facultad de Derecho,	97
Facultad de Ciencias Económicas,	100
Facultad de Ingeniería,	106
Facultad de Ciencias,	112
Facultad de Educación a Distancia,	116
Departamento de Educación y Humanidades,	120
Instituto de Estudios Geopolíticos,	123
Cátedra Germán Arciniegas,	124
Extensión Universitaria,	126
División de Investigaciones Científicas,	127

CUARTA PARTE

LAS ÁREAS DE SOPORTE ACADÉMICO

Administración,	131
Recursos Educativos,	132
Biblioteca,	132
Hemeroteca,	134
Publicaciones,	135
Aula Máxima,	136
Futuro Campus Universitario,	138
Bienestar Universitario,	140
Centro de Realidad Virtual,	146
Los Convenios,	149
Oficina de Asesoría Jurídica,	152
Salud Ocupacional,	153
Recurso Humano,	154

QUINTA PARTE

HACIA EL FUTURO

Reinventar la Universidad,	159
Importancia del Humanismo,	166
El perfil Neogranadino,	170
Prospectiva de la Universidad,	174

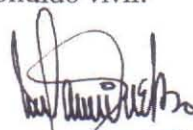


Al entregar a la comunidad nacional e internacional este libro, que recoge parte de nuestra historia, de lo que hemos logrado hasta ahora y de lo que planeamos para el futuro, tengo la seguridad de que la Universidad Militar “Nueva Granada” —que nació a la vida jurídica hace 19 años con un puñado de alumnos y que hoy alberga en sus instalaciones a cerca de 8.000 estudiantes—, es una realidad fundada sobre las bases de la disciplina, del conocimiento científico y del humanismo. Sus postulados iniciales y permanentes de Dios, Patria y Familia, le han trazado un derrotero al que han ido incorporándose el progreso técnico y el rigor académico, para darle al egresado neogranadino el perfil que nuestra sociedad y nuestro tiempo necesitan.

Una empresa educativa seria, generosa con sus alumnos que son la materia prima que la sostiene en el espacio y en el tiempo, decidida a vencer los obstáculos y a dar lo mejor de quienes la forman, tiene por fuerza que permanecer. La Universidad Militar “Nueva Granada” nació de la necesidad de dar a los miembros del Sector Defensa una oportunidad de mejorar sus condiciones de vida, promoviendo sus conocimientos y sus sanas ambiciones de servicio y de entrega. Y ahora, la Universidad cuenta no sólo con una cifra muy significativa de personal civil llegado de todos los rincones de la república, sino con un alto porcentaje de mujeres en sus diferentes carreras diurnas y nocturnas. Esto reafirma el espíritu y la idea de quienes empezaron a volver realidad el sueño, somos una universidad abierta, sin restricciones ideológicas, pluralista en el mejor sentido del término; una universidad que avanza con paso seguro hacia una meta definida: darle a la juventud colombiana los caminos y los horizontes de progreso y de paz a que tiene derecho.

No atravesamos por una época fácil. Al contrario, el permanente cuestionamiento de las verdades tradicionales nos deja el patrimonio de la duda; el ejercicio nacional e internacional de la violencia, nos conduce al terreno de la desesperanza; la tendencia al desbarajuste de la familia pone a la sociedad contemporánea al borde de la desintegración; la pérdida de la fe cierra los caminos y nos deja en el desierto de la incertidumbre; el anquilosamiento de algunas formas educativas hace alumnos sistemáticamente inconformes. Nuestra Universidad conoce la magnitud del desafío, y lo acepta, con la certeza de poderlo superar a fin de que la vida recupere la magia de su ritmo ordenado y armónico.

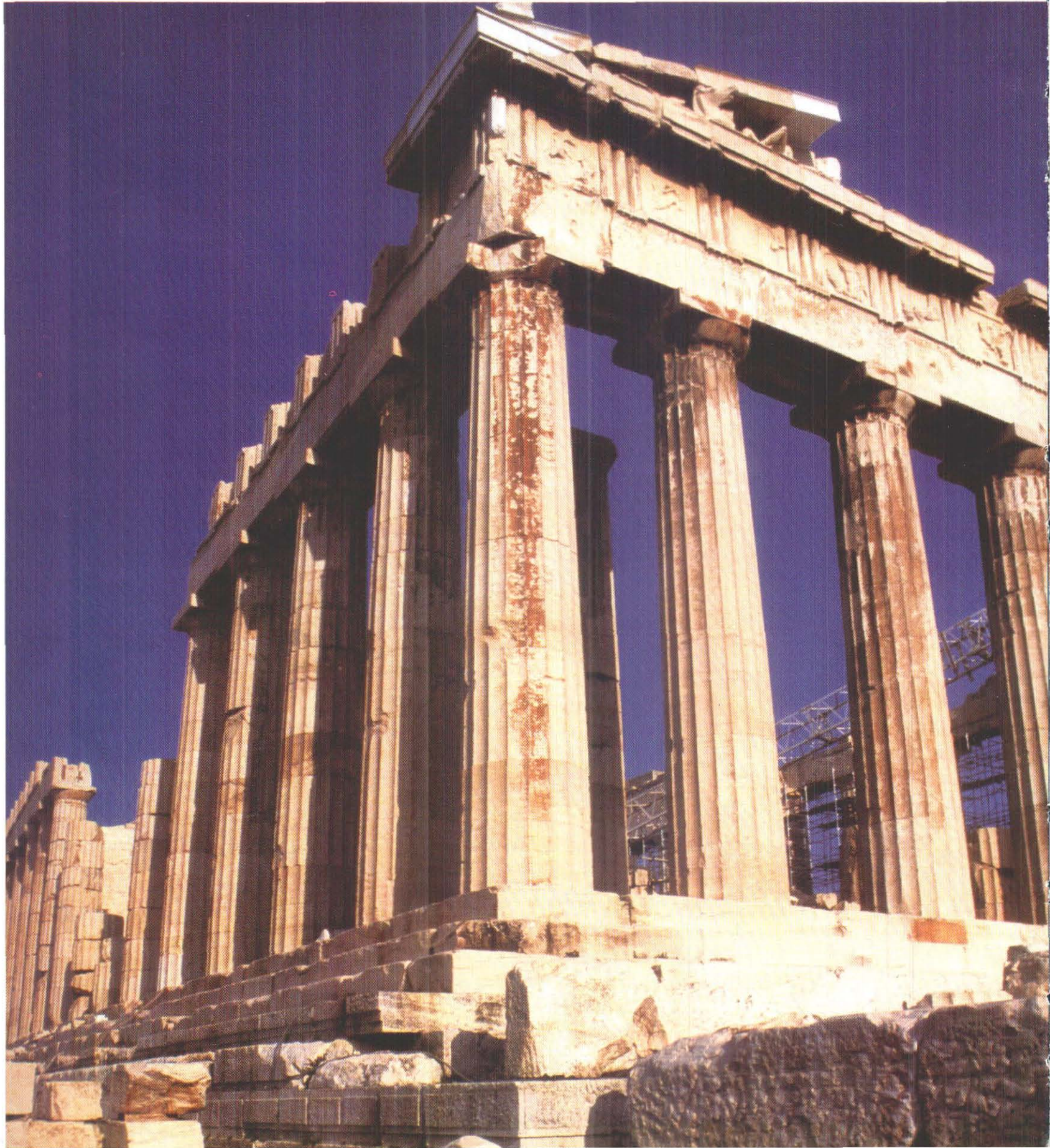
Ahora, relejendo estas páginas; repasando nuestra historia, las alternativas que la jalonan, los momentos de luchas y de satisfacciones, puedo decir que hemos cumplido, que estamos cumpliendo, y que la prospectiva es seguir convirtiendo a esta joven universidad en una institución educativa pionera a nivel de América. Profesores especializados, una tecnología de punta, la adquisición de los mejores elementos técnicos y humanos, eso es lo que ofrecemos a nuestros alumnos, en cuyas manos ponemos, con este libro, el destino del país que amamos, y del mundo en que nos ha correspondido vivir.



Mayor General (r)

MANUEL SANMIGUEL BUENAVENTURA

Rector



LA UNIVERSIDAD EN GENERAL Y EN PARTICULAR

UN POCO DE HISTORIA

¿Cómo nació en el hombre la necesidad de aprender? ¿Y cómo ese mismo hombre desarrolló la capacidad de enseñar? Sin duda en un pasado muy remoto que se relaciona con sus orígenes; tal vez en esa fría penumbra que lo obligó a refugiarse en las cavernas, donde por primera vez sintió la compañía de sus semejantes y se hizo solidario con ellos frente a la adversidad y el miedo; y donde, ante el azar y la incertidumbre de la vida se inventó otras posibilidades y otras vidas, que eran como una venganza contra la certeza de la muerte. Allí, sin duda, los que sabían cómo hacerlo enseñaron no sólo a cazar los animales que les servían de alimento y de vestido, sino a dejar en las paredes rocosas un testimonio de su pensamiento, de su concepción de lo mágico y lo mítico, que fueron definiendo una dimensión espiritual y empujándolos por los caminos de lo trascendente.

Y andando el tiempo, o andando el hombre a través de lo que conocemos como tiempo, y que no es otra cosa que el sístole y el diástole del gran corazón de esta ínfima parte de la galaxia que definimos como nuestro sistema solar, el pensamiento echó a volar, y ya no pudieron detenerlo. Y ante la ausencia de respuestas se produjo la multiplicación de las preguntas, y los seres humanos quisieron saber de dónde venían, a dónde iban, qué eran, cómo se producían los fenómenos de la naturaleza, por qué se les daba la vida sólo para quitársela. Y empezaron a inventarse historias acerca de sí mismos, y los mitos nacieron, crecieron, murieron y fueron reemplazados por otros nuevos; y el hombre sigue todavía preguntándose cosas, quizás



cada vez más complejas, y las respuestas continúan ausentes porque tal parece que el destino de los seres humanos es cuestionarlo todo y permanecer agarrados a la duda, a sabiendas de que no llegarán jamás a la certeza.

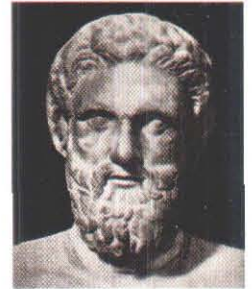
Pasaron siglos; el hombre salió de las cavernas, empezó a conquistar la tierra, y tuvo más tiempo para pensar. Y en su afán de explicarse qué era todo y cómo era ese todo, se presentaron teorías contradictorias o coincidentes como las expuestas en algunos siglos antes de Cristo, por tres pensadores que se consideran el arranque visible de la filosofía. Claro que para algunos escritores, como Oriol Fina, "en el sentido amplio podría afirmarse que el nacimiento de la filosofía coincide con la aparición del primer hombre sobre la tierra"; y esto es indudable porque lo primero que pensó el hombre giró alrededor de sí mismo, quién o qué era, y de su entorno, el cielo, los planetas, las fuerzas naturales, y de la vida, que no pasa de ser una pausa de luz entre dos eternidades de sombra. Pero ya un pensamiento ordenado, entendible al menos en sus planteamientos, se produjo con las reflexiones de Tales de Mileto (624-546 a.C.), para el cual el origen era el agua; poco después se hizo pública la teoría de Anaximandro (610-545 a.C.) para el cual el origen era el caos, el apeiron, lo totalmente indeterminado o infinito; y luego vino Anaxímenes (585-528 a.C.), quien hallaba los orígenes de todo en el aire.

De los tres, Anaximandro podría tomarse como el precursor del evolucionismo; porque para él, los inmediatos antepasados del hombre fueron los peces, que por sucesivas disociaciones dieron lugar a los diversos animales. Y, desde luego, plantear un intento de respuesta fue llevando a otras especulaciones, y se intentó buscar un elemento común a lo existente, y surgió la dificultad de hallar una causa diversificadora para explicar el paso desde un principio único hasta la multiforme realidad. Pitágoras (570-495 a.C.) aportó la primera solución algo coherente: para él, el elemento diversificador es el número. Luego vinieron las teorías de Empédocles (492-432 a.C.), y Demócrito (460-370 a.C.), y antes de él Heráclito de Efeso (544-484 a.C.), para quien los sentidos externos nos ponen en contacto con una realidad en permanente cambio, y quien hizo célebre su frase de que no podemos bañarnos dos veces en el mismo río, pues la segunda vez ni nosotros somos los mismos ni el agua del río es la misma.

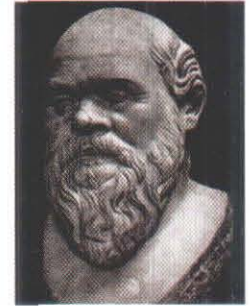
Los nombres de quienes fueron intentando poner en limpio las preguntas, son los mismos que encontramos en toda la historia refe-



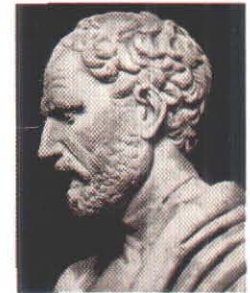
Sófocles.



Aristófanes.



Sócrates.



Demóstenes.



UNIVERSIDAD MILITAR
"NUEVA GRANADA"
BIBLIOTECA
NO SUBRAYE NI ESCRIBA
EN LOS LIBROS

El mosaico en Pompeya muestra a Platón con un círculo de amigos entre los cuales se encuentra Aristóteles.

rente al pensamiento: Sócrates, Jenofonte, Platón, Aristóteles. Pero de estos últimos hay dos hechos puntuales en cuanto se refiere a la enseñanza: Platón fundó, hacia el año 317 a.C., una escuela a la que llamó Academia, en memoria del héroe Academos; estaba situada en un pequeño bosque en las afueras de Atenas, y rodeada por hermosos jardines. Esto, que podríamos llamar un instituto del conocimiento, permaneció activo hasta el año de 1519, cuando fue clausurado por orden del emperador Justiniano. Y Academia se llamó al lugar en donde los hombres de ciencia, los pensadores, se reunían para hablar de la cultura y especular acerca de los destinos del hombre.

En esta Academia se destacó Aristóteles (384-322 a.C.), que después fuera, en Macedonia, el preceptor de Alejandro Magno. Regresó a Atenas en el año 334 (a.C.) y cumplió su deseo de enseñar alquilando algunas casas ubicadas en un pequeño bosque consagrado a las musas y a Apolo Licio, donde fundó un Liceo que tuvo gran auge en su tiempo y que abrió un espacio importante para la reflexión.

Para llegar a una Universidad, transcurrieron siglos durante los cuales la sabiduría tuvo épocas brillantes; o debió esconderse con miedo ante el despotismo de los tiranos; y nacieron y murieron imperios, y empezó a extenderse sobre el mundo la época oscura del feudalismo y de la alta edad media. Para destacar, durante esos largos siglos, la figura de Carlomagno, que organizó en su Palacio de Aquisgrán la Escuela Palatina, y que ordenó que en toda catedral, abadía y parroquia de su Imperio, debía funcionar adecuadamente una escuela.





Aristóteles, como anatomista.



¿Cuáles fueron los acontecimientos que precedieron a la aparición de la Universidad? Sin duda están claramente expuestos en ocho puntos principales, mencionados por el doctor Pedro Pablo Peña Motta en su libro *Universidad y Acreditación*, del cual los tomo textualmente:

– En el cercano Oriente, Mesopotamia –*el país entre río*– irradió los primeros destellos de la cultura a todas las demás civilizaciones.

– En el mar Egeo, la escuela jónica, cuna de la filosofía, permitió el paso del campo mítico al científico y se cuestionó: ¿Qué son las cosas? ¿Qué es la naturaleza? ¿Qué es el todo? ¿De dónde emerge todo? ¿Quién, qué es el Hombre?

– En la Magna Grecia, las escuelas pitagórica y eleática, acuñaron el término “Filosofía”, y lo consagraron como “modus vivendi” y como ciencia.

– En el corazón de la Hélade, las escuelas sofista y socrática, la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles, condensaron el saber científico y lo proyectaron a la cultura occidental.

– En Roma, la Roma de los Césares y de los Apóstoles, la unidad y disciplina de la lengua de Lacio, el espíritu de cátedra y de magisterio permitieron irradiar universalmente la enseñanza.



Escuela de Atenas, detalle, por Rafael de Urbino en las Estancias del Vaticano.

– En Montecassino, desde el monasterio de San Benito Abad, allá por el s.V, se proyectó la cultura y se consolidó la civilización occidental bajo el lema *“ora et labora”*: “cumplir el deber con la cruz, la ciencia y el arado”.

– En Bizancio, Damasco y Bagdad, con la confluencia y fusión de diversas culturas orientales y occidentales.

– En Aquisgrán, con la Escuela Palatina de Carlomagno y el renacimiento cultural en nuevos estudios y en nuevos monasterios”.

Todo esto llevó a que el 12 de junio de 1088 naciera institucionalmente, en la Escuela Episcopal de Bolonia, la primera Universidad. Bolonia, ubicada a los pies de los Apeninos, entre los ríos Sovena y Remo, pasó de ser una comunidad pequeña, a convertirse en el cen-

En el corazón de la Hélade, las escuelas sofista y socrática, la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles, condensaron el saber científico y lo proyectaron a la cultura occidental.



Esta miniatura en un manuscrito del siglo XIV muestra a Enrique de Alemania dictando una conferencia a los estudiantes de la Universidad de Bolonia, la más antigua de Europa.

tro universitario por excelencia. En 1888, cuando se celebró el primer jubileo con motivo del VIII Centenario, se reunieron en Bolonia filiales de todas las universidades del mundo. La fecha de la fundación fue señalada por los más importantes historiadores; aunque para muchos, el reconocimiento oficial de esta Universidad lo dio la Constitución "Habita" expedida hacia 1158 por el emperador Federico I Barba Roja. Sin embargo, el 12 de junio de 1088, es la fecha generalmente aceptada, y es la Universidad de Bolonia la que ostenta el orgullo de ser la más antigua de Occidente.

Y ya ubicándonos en nuestra América, nadie pone en duda que la Universidad de Salamanca es el Alma Mater de las Universidades

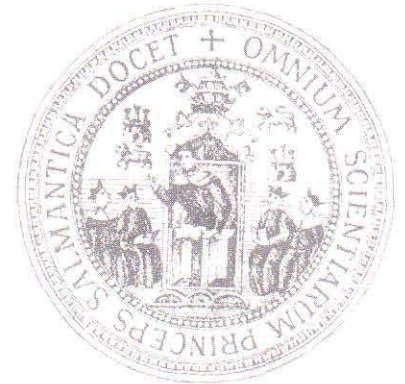
latinoamericanas. Siguiendo su modelo constitucional y sus reglas de funcionamiento, fueron fundadas las Universidades de la Isla Española (hoy República Dominicana), en 1538; la de San Marcos, en Lima (1553); la de México, en el mismo año, cuyas clases se iniciaron el 3 de junio con las cátedras de Teología, Sagradas Escrituras, Cánones o Decretales, Artes y Gramática.

En el territorio que se llamó el Nuevo Reino de Granada, los dominicos fundaron en 1550 el Convento de Nuestra Señora del Rosario; y en 1563, abrieron la primera escuela de gramática. Más adelante, en 1580, el padre Francisco de Carvajal obtuvo el permiso para crear una Universidad en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario; y el 13 de junio de ese año, el papa Gregorio XIII lanzó una bula por medio de la cual erigía la Regia y Pontificia Universidad de Santo Tomás.

Los jesuitas lograron, el 13 de junio de 1623, luego de cumplir numerosos trámites y de haber fundado en 1605 el Colegio Máximo de San Bartolomé, afianzar la fundación de la Pontificia Universidad Javeriana, contando con la aprobación no sólo del Rey de España, sino del pontífice Gregorio XIV.

Vinieron luego inconvenientes, disputas, anulaciones, nuevas fundaciones, expulsión de los jesuitas, y la idea de don Francisco Moreno y Escandón, protector de los indios, quien en 1768 propuso crear una universidad pública reglamentada por el Estado.

Ahora, comenzando el tercer milenio, Colombia es un país de Universidades. El crecimiento de la población; el deseo de estudiar; la necesidad de entender el mundo y el hombre; y la creciente incorporación de la mujer en todas las disciplinas del conocimiento, han impulsado las Universidades, mejorado sus propuestas académicas y establecido una sana competencia. A muchos siglos de las reflexiones de Tales de Mileto; de las primeras reuniones de la Academia de Platón; de las clases en el Liceo aristotélico; a casi mil años del nacimiento de la Universidad en Bolonia, y a cinco siglos de la llegada de las ideas y disciplinas de la Universidad de Salamanca, tenemos una población estudiantil en permanente evolución y en demanda de nuevas disciplinas y oportunidades. América Latina es un mundo joven, en constantes ebulliciones sociales, que exige con una voz cada vez más personal su lugar en el mundo. La Universidad está tratando de responder al reto que esto representa, para que nuestra América sea no sólo en la teoría sino en la práctica, el Continente de la Esperanza.



Escudo de la Universidad de Salamanca, España.

A cinco siglos de la llegada de las ideas y disciplinas de la Universidad de Salamanca, tenemos una población estudiantil en permanente evolución y en demanda de nuevas disciplinas y oportunidades.

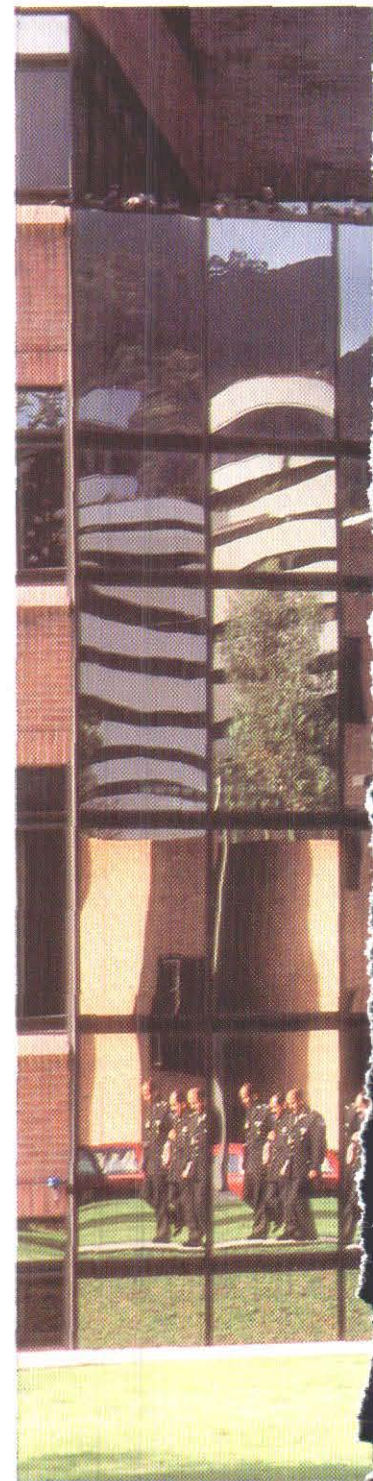
NUESTRA UNIVERSIDAD

Para el nacimiento de una Universidad es preciso que se dé una serie de factores particulares que la hagan indispensable. La Universidad no nace porque sí: obedece a las necesidades de una comunidad, que precisa un centro educativo de perfiles especiales, de orientación determinada, con un pasado que la explique y unas proyecciones futuras que la sostengan. La verdadera Universidad no nace por el afán de lucro de un grupo específico: al contrario, se forma por el deseo de mejorar una sociedad, de hacerla más digna, merecedora del progreso y responsable del adelanto que implica la enseñanza.

En el medio colombiano, se fue haciendo indispensable que quienes le prestaban un servicio a la patria en las diferentes ramas de la fuerza pública, tuvieran un lugar donde formarse en otras disciplinas, que les permitieran desarrollar actividades laborales una vez terminado su compromiso con el Estado. Muchos soldados llegaban al ejercicio de la milicia sin haber terminado su bachillerato; y otros, ya bachilleres, perdían el horizonte del estudio, y retomarlo después era muy complicado. Por eso, se pensó que mientras veían las materias que les correspondían dentro de su formación militar, podían prepararse en otras asignaturas que les abrieran caminos hacia estudios especializados, y que los llevaran a la Universidad. Mejor aún: se pensó que lo conveniente sería que tuvieran su propio centro universitario, y que de él salieran capacitados para enfrentarse a ese reto difícil y de alguna manera terrible de "ganarse la vida".

Así, nació y creció la idea de la Universidad Militar, que hoy es una de las realidades más representativas de un país en marcha, de una nación joven, compuesta en su gran mayoría por personas ávidas de conocimientos, conscientes de sus responsabilidades y empeñadas en vivir mejor, para que sea también mejor el mundo que les ha correspondido, y que van a dejar como legado para quienes después de ellos sigan en la tarea de repensarlo todo.

Una Universidad es un espacio con edificios, aulas, laboratorios, oficinas, tableros, computadoras. Pero es también una idea, con sus altibajos, sus vacilaciones y sus triunfos. Y es, al mismo tiempo, una misión, un propósito, y unos símbolos. Nuestra Universidad Militar "Nueva Granada" es un lugar específico y es también una comunidad de varios miles de estudiantes, lo que quiere decir miles de familias;





es un nombre, y un himno, un escudo y una bandera; y es, desde luego, un pensamiento sostenido por la acción, pensado no solamente para el hoy sino proyectado responsable y cuidadosamente para el mañana.

Los comienzos

La creación de una Universidad Militar, no resultó fácil. Cuando la idea fue presentada a la opinión pública, los conceptos adversos estuvieron a la orden del día; luego sonaron algunas voces de apoyo, y se estableció una larga polémica que, andando el tiempo, ha resultado saludable. Porque lo que comenzó con 62 alumnos, es hoy un centro educativo con cerca de 8.000 estudiantes, que sigue creciendo, y que atiende las necesidades de un país donde la educación no es fácil. Y si inicialmente se pensó que esta Universidad fuera sólo para el personal de las Fuerzas Armadas, en este momento hay un alto porcentaje de población civil; y, lo más alentador, un número muy elevado y creciente de mujeres, en todas las carreras: Ingeniería Civil, Industrial y Mecatrónica; Derecho; Administración de Empresas, Economía y Contaduría Pública; Ciencias Básicas; Medicina; Educación y sus respectivas especializaciones y maestrías.

En esas condiciones, no se puede negar que la Universidad Militar "Nueva Granada", ha sido un éxito. Es, además, en sus nuevas y crecientes instalaciones, un lugar apacible y ameno, ordenado y agradable, disciplinado y eficiente. En medio de la ebullición estudiantil que muchas veces no sabe para dónde va ni qué es lo que quiere, este es un centro académico donde se estudia, se cumplen los programas, se forman los alumnos dentro de un currículo abierto y un permanente sentido de investigación. El presente de empuje y dinamismo, hace previsible un futuro de orden y de progreso.

Pero la historia se va escribiendo con el ritmo del tiempo. El día que pasó es ya la historia. El pasado es la raíz de todo: de las personas y las instituciones. Por eso es bueno dar un vistazo a lo que sucedió en el país cuando se empezó a hablar de la creación de la Universidad Militar. Mirando atrás, los pasos hacia adelante son mucho más firmes.

Lo que fuimos explica lo que somos. Veamos, entonces, algunas de las voces y de las noticias que acompañaron el nacimiento de nuestra Institución.

Inicialmente se pensó que esta Universidad fuera sólo para el personal de las Fuerzas Armadas, en este momento hay un alto porcentaje de población civil; y, lo más alentador, un número muy elevado y creciente de mujeres, en todas las carreras.

El general Luis Carlos Camacho Leyva, razón, nervio y origen de la idea, escribió en la Revista del Ejército, en la edición correspondiente a enero-marzo de 1976:

“Ha sido preocupación constante del mando militar procurar el mejoramiento de los cuadros de oficiales y suboficiales en todos los niveles del orden profesional. Consecuente con esta política, el señor general Abraham Varón Valencia, Ministro de Defensa, hace más o menos seis meses dispuso se estudiara la posibilidad de establecer la organización adecuada, a fin de que el militar pudiese complementar los conocimientos universitarios que actualmente recibe...”

El diario “El Tiempo” del 4 de abril de 1976, destacó que “el ejército anunció ayer la creación de la Universidad Nacional Nocturna, para capacitar no sólo a los militares sino a civiles”.

El 15 del mismo mes y año, “El Tiempo” informó: “El general Camacho Leyva responde en el comentario las críticas que se hicieron al proyecto de creación de la Universidad Militar por parte de los educadores Gerardo Molina y Luis Carlos Pérez, quienes ocuparon la rectoría de la Universidad Nacional de Colombia, clausurada hace dos semanas por el gobierno. También anunció Camacho que en la Universidad Militar no habría huelgas”.

En el editorial del 3 de mayo de 1976, “El Tiempo” dijo: “Con nuestras Fuerzas Armadas tenemos deuda incancelable. Por su espíritu de sacrificio, su labor incansable en la lucha contra la violencia. Pero esa combinación que pretenden para ser rectores de una juventud universitaria, no les conviene”.

Y en titular de 8 del mismo mes y año, el mismo diario dijo: “El gobierno no puede crear una Universidad Militar por disposición ejecutiva, aclaró ayer el ministro de educación Hernando Durán Dussán”.

Y el 11 de mayo siguiente, “El Tiempo” dio la noticia: “A pesar de todas las críticas y comentarios desfavorables, la Universidad Militar abrió ayer las inscripciones para los jóvenes que aspiran a realizar estudios superiores en sus aulas, a tiempo que los altos mandos de las Fuerzas Armadas anunciaron su propósito de comenzar labores académicas a partir del 5 de julio próximo”.



General Abraham Varón Valencia, Ministro de Defensa, 1976.



El general Luis Carlos Camacho Leyva, razón, nervio y origen de la idea, 1976.



"El Tiempo", 11 de mayo de 1976.



"El Tiempo", 11 de mayo de 1976.

Y el 13 de mayo, ya en el editorial, el mismo diario se refirió al tema candente, así:

"En cuanto a la proyectada Universidad Militar, también ha sido tan lógico como preciso el ministro Durán, al explicar cuáles son las limitaciones de orden legal que imposibilitan el funcionamiento de una entidad del carácter que tendría la que se ha anunciado desde alguno de los mandos militares".

El cierre de la Universidad Nacional por la época en que se hizo público el deseo de las Fuerzas Armadas de crear una Universidad Militar, amplió la controversia; porque comentaristas despistados, y periodistas sin visión, creyeron que la Militar se fundaba con el único propósito de reemplazar a la Nacional. Eduardo Caballero Calderón, que escribió durante muchos años con el seudónimo de Swan, lo dijo claramente en "El Tiempo" del 15 de mayo del año a que nos hemos venido refiriendo:

"Inevitablemente y por sus pasos lógicos y pedagógicos contados, se llega a la conclusión de que la culpa de una Universidad Militar, la tiene el rotundo fracaso de la Universidad Nacional y Civil".

Andrés Holguín, en el mismo periódico del 18 de mayo, opinó: "¿La Universidad Militar? Más que un error jurídico me parece un error práctico. Asignarle más funciones a las Fuerzas Armadas no tiende a hacerlas más importantes, sino a alejarlas de su función específica".

El político Luis Carlos Galán, una de las figuras más lúcidas del país, escribió también en "El Tiempo" del 18 de mayo:

"En cuanto al tema mismo del debate creo que refleja muchas cosas: en primer término la realidad de unas Fuerzas Armadas que evolucionan con espíritu moderno y tienen interés en fortalecer sus equipos humanos, desde el punto de vista intelectual y científico".

El 6 de los mismos mes y año, "El Espectador" comentó: "El funcionamiento de la Universidad Militar no demandará gastos a la nación, ya que la idea principal es la de que ésta se sostenga con sus propios ingresos".

Y el 12 del mismo mes, en el ya mencionado periódico, Gerardo Molina escribió: "Nosotros somos decididos partidarios de que los miembros de las Fuerzas Armadas reciban enseñanza superior, pero lo indicado es que acudan a las Universidades existentes para que aprendan a convivir con los civiles y vean desde una perspectiva más amplia la realidad colombiana".

Al día siguiente, "La República" publicó el punto de vista de doña Bertha Hernández de Ospina Pérez, y su hijo Mariano:

"Consideramos de gran trascendencia para el futuro del país y en especial de sus nuevas generaciones, la iniciativa de establecer una universidad nueva en la que el espíritu de amor y respeto a los valores auténticos de la nación, no sean sustituidos por consignas de odio que se recitan como letanías de sumisión a sistemas políticos ajenos a nuestra patria".

El 20 de mayo, Hernando Giraldo, polémico y combativo, escribió en "El Espectador": "La Universidad Militar, severa y disciplinada, será la mejor respuesta al caos y la anarquía imperantes en la Universidad estatal".

La revista "Alternativa" acogió las opiniones de Luis Carlos Pérez, en su edición de mayo 10 al 17 del mismo año, así:

"La Universidad Militar que anuncian los altos mandos del ejército tiene la incuestionable intención de sustituir a la universidad pública. Regimentará la vida de estudiantes y profesores para educarlos en la política de la sumisión dentro del sistema jerárquico establecido en las fuerzas armadas; la voz de mando viene de arriba y los de abajo no tienen otra misión que obedecer. La universidad militar será el mayor peligro para la democracia en Colombia".

En el diario "El Pueblo", del 10 de mayo del mismo año 76, Alonso Aragón Quintero escribió:

"Con la proyectada Universidad Militar se está haciendo escándalo farisaico y tempestad en un vaso de agua, porque a más de crear cupos en una institución que seguramente será bien organizada y seria, la preparación jurídica universitaria de la oficialidad, lejos de ser perjudicial, reafirmará el tradicional respeto de las fuerzas armadas por las normas del derecho, las instituciones legítimas, y la voluntad del pueblo colombiano democráticamente expresada".

Por su parte, "El Colombiano", del 11 de mayo, comentó: "Explicó el general Varón Valencia que desde 1962, por medio del Decreto 2422 de ese año, se aprobó la creación de una Universidad Militar, que inicialmente admitiría a oficiales del ejército, lo mismo que a sus hijos y familiares cercanos. Señaló que el año pasado se dio actualidad al antiguo decreto, y por medio de uno nuevo, el 1764 del 75, se reformaron algunos de sus artículos para que se acomodara más a la realidad actual".



"El Tiempo", 2 de junio de 1976.



"El Tiempo", 2 de junio de 1976.



Inició labores la Universidad Militar

En la noche este día se inició el primer curso nocturno de la Universidad Militar. El Comandante en Jefe de la Escuela Militar de Cadetes, general Luis Carlos Camacho Leyva, se dirigió al auditorio de la Facultad de Ingeniería, Economía y Derecho, para inaugurar las labores académicas nocturnas de la Universidad Militar.

El Comandante en Jefe de la Escuela Militar de Cadetes, general Luis Carlos Camacho Leyva, se dirigió al auditorio de la Facultad de Ingeniería, Economía y Derecho, para inaugurar las labores académicas nocturnas de la Universidad Militar.

El Comandante en Jefe de la Escuela Militar de Cadetes, general Luis Carlos Camacho Leyva, se dirigió al auditorio de la Facultad de Ingeniería, Economía y Derecho, para inaugurar las labores académicas nocturnas de la Universidad Militar.

El Comandante en Jefe de la Escuela Militar de Cadetes, general Luis Carlos Camacho Leyva, se dirigió al auditorio de la Facultad de Ingeniería, Economía y Derecho, para inaugurar las labores académicas nocturnas de la Universidad Militar.

El Comandante en Jefe de la Escuela Militar de Cadetes, general Luis Carlos Camacho Leyva, se dirigió al auditorio de la Facultad de Ingeniería, Economía y Derecho, para inaugurar las labores académicas nocturnas de la Universidad Militar.

"El Tiempo", 6 de julio de 1976.

El 20 de mayo, volvió "La República", con un artículo del periodista Víctor Sánchez Montenegro: "Indudablemente, la Universidad que se pretende completar, y no crear, ya que desde hace más de 8 años existen esas facultades, pero únicamente con estudios de 2 años, sería una de las mayores garantías de éxito, por su profesorado especial, la disciplina completa militar y los mejores laboratorios de la capital".

El 21 de mayo, "El Correo", editorializó: "Nadie desconocería que los estudiantes de una Universidad de esta naturaleza, constituirían un núcleo selecto y privilegiado que daría lugar a la formación de una verdadera y real casta, en el estricto sentido del vocablo. Y a la nación colombiana no la queremos ver labrando su futuro sobre la base de la formación de castas que sembrarían la inestabilidad social y gubernamental".

El entonces presidente de la república, doctor Alfonso López Michelsen, le dio prácticamente un espaldarazo a la idea, al hablar el 1º de junio de 1976, en la Escuela Militar de Cadetes, en estos términos: "¿Será acaso que la oficialidad pertenece a una categoría de ciudadanos a quienes no se les pueden proporcionar los mismos conocimientos que al resto de sus compatriotas?"; y reiteró que "Colombia no necesita ya que sus gobiernos tengan un ejército de confianza, sino que basta con tener confianza en el ejército".

Y el 6 de julio de 1976, "El Tiempo" informó: "En un sencillo acto que presidió el comandante del ejército, general Luis Carlos Camacho Leyva, en el teatro de la Escuela Militar de Cadetes, se iniciaron ayer oficialmente las labores académicas nocturnas para las facultades de Ingeniería, Economía y Derecho, de la Universidad Militar".

Y cerremos este recorrido por el pasado, con el aparte de una nota de Heraclio Fernández Sandoval, que apareció en el mismo periódico, el 25 de agosto de 1976:

"Estimamos que con la Universidad Militar, que tiene plena justificación, se lograrán múltiples beneficios, no sólo en particular para los uniformados que, valga decir, constituyen quizá la clase más mal remunerada, sino también para las propias Fuerzas Armadas, y por consiguiente, para el país".

Muchos más editoriales se escribieron; otros periodistas informaron; políticos, educadores y ensayistas blandieron sus banderas a favor o en contra de la Universidad. Pero la muestra que hemos re-

gistrado, es suficiente para que se vea de qué manera la Universidad Militar nació y creció “contra viento y marea”, y en muy pocos meses de funcionamiento convenció al país de varias cosas: primera, que no intentaba reemplazar a la Universidad Nacional; segunda, que tenía un cuerpo de profesores de primera línea; tercera, que estaba recia- mente organizada no sólo en el aspecto puramente académico, sino basada en una disciplina que era una garantía para padres, estu- dian- tes y para la comunidad en general; y cuarta, que al prestar un servi- cio ampliaba las posibilidades de acceder a diferentes profesiones, para un número muy grande de muchachos y muchachas colombia- nas que deseaban prepararse para el futuro.

En la actualidad, los 62 alumnos de ese 5 de julio de 1976, se han multiplicado prodigiosamente. Y la Universidad Militar “Nueva Gra- nada” está llamada a seguir creciendo, porque es una universidad jo- ven, abierta, pluralista y democrática, y porque sus directivos, su cuerpo de profesores y sus mismos alumnos, la han convertido en una casa del saber, del orden, del servicio a la comunidad, de la eficiencia y de la disciplina.

Aspectos Legales

La aparición de la Universidad Militar “Nueva Granada”, entidad de carácter público, tuvo su concepción preliminar en 1942 cuando el Ministerio de Educación Nacional aprobó programas de estudios secundarios para los oficiales de los institutos de formación de las Fuerzas Militares.

En 1962, con la promulgación del Decreto 2422, la Escuela Mili- tar de Cadetes José María Córdoba inició un ciclo de educación su- perior con el desarrollo de programas de Economía, Ingeniería Civil, Derecho Internacional y Diplomacia, dirigidos a los cadetes y alfé- reces de los dos últimos años de formación profesional.

En el año de 1976 el Ministerio de Defensa Nacional, mediante oficio 0900/MDN-339 comunica al Comandante General de las Fuerzas Militares la aprobación del Presidente de la República Dr. Alfonso López Michelsen, para crear la Universidad Militar, situa- ción que condujo a que en el segundo semestre de ese año se abriera el ingreso a los primeros alumnos institucionales y civiles, además de los oficiales que venían recibiendo formación en la Escuela Militar de Cadetes.

La aparición de la Universidad Militar “Nueva Granada”, entidad de carácter público, tuvo su concepción preliminar en 1942 cuando el Ministerio de Educación Nacional aprobó programas de estudios secundarios para los oficiales de los institutos de formación de las Fuerzas Militares.

Un año más tarde la directiva transitoria 015 del Comando General de las Fuerzas Armadas estructura la creación de la Escuela Militar de Medicina, anexa al Hospital Militar.

En 1977, el Gobierno Nacional, a través del Decreto 1547 del 28 de julio, autorizó el desarrollo de los programas académicos ofrecidos por la Escuela Militar de Cadetes, extendiéndolos hasta la terminación de las respectivas carreras, modificando los estudios de Derecho Internacional y Diplomacia en cursos de Derecho General.

De conformidad con la Directiva 015/77 y ante la concepción idealista de un sector del cuerpo médico del Hospital Militar, se promulga el Decreto 1482 del 19 de julio de 1978 que organizó la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud que iniciaría labores en el primer semestre de 1979.

La Universidad inicia plenamente su fase de desarrollo institucional, con la expedición del decreto ley 84 del 23 de enero de 1980, firmado por el doctor Julio César Turbay Ayala como presidente de la República, y los ministros de Educación y Defensa, doctor Rodrigo Lloreda Caicedo y general Luis Carlos Camacho Leyva; decreto ley que le define la calidad de Centro Universitario, adopta los programas que impartía la Escuela Militar de Cadetes y la Escuela Militar de Medicina y concibe su estructura organizacional como Unidad Administrativa Especial adscrita al Ministerio de Defensa, según el Decreto 2760 del 14 de octubre del mismo año, con autonomía administrativa y patrimonio independiente.

El 15 de diciembre de 1980, por Decreto 3279, se nombra el primer Director de la Universidad, General Hernando Currea Cubides, quien se destacó por ser Ministro de Defensa Nacional y Embajador de Colombia ante el Gobierno de Portugal. Las condiciones de la Universidad hasta ese entonces eran precarias, pues sólo contaba con una planta de personal con doce cargos y carecía de instalaciones adecuadas para funcionar.

El Ministro de Defensa, General Luis Carlos Camacho Leyva, gestor e impulsor de la Universidad, en sentido de apoyo al Director del Centro Universitario, destinó partidas para construir y adecuar sedes en lotes ubicados en la calle 100 con carrera 11, donde funcionaron casas fiscales para suboficiales del ejército.

En 1982, el Centro Universitario adquiere marco jurídico legal de organización con los decretos No. 754 y 2288, y el Ministerio de Educación Nacional, por Resolución No. 12975 del 23 de julio, le recono-



La Universidad, cuando sólo era un sueño, 1985.



La Universidad en 1983.





Grados, primera promoción de Derecho y Economía, 1982.

ce su carácter de Universidad, acto que se consolidaría el 15 de agosto de 1985 mediante el Decreto Ejecutivo No. 2273 el cual expresa que: "...es una institución universitaria y podrá adelantar con arreglo a las disposiciones legales, programas en la modalidad de formación universitaria en las áreas de ciencias de la salud, ingeniería, economía, derecho y las demás que el Consejo Directivo considere conveniente asumir en dicha modalidad y en la de formación avanzada".

A finales de 1983 se concluyó la primera etapa de infraestructura universitaria con un edificio administrativo y tres bloques para facultades y aulas de clase, los cuales continúan prestando servicio educativo hoy en la carrera 11 con calle 101 de Santafé de Bogotá; en el mismo lugar se han adelantado grandes construcciones para dar cabida a un mayor número de estudiantes.

La Ley 30 de 1992, por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior, en su Artículo 137, estatuyó que la Universidad Militar "Nueva Granada"... que adelanta programas de Educación Superior, continuará adscrita a la entidad respectiva (Ministerio de Defensa Nacional) y funcionará de acuerdo con su naturaleza jurídica (Unidad Administrativa Especial), ajustando su régimen académico en los términos de dicha Ley.

Por Decreto 1694 de 3 de agosto de 1994 se aprobó el Acuerdo No. 11 de 19 de abril de 1994 que estableció el Estatuto General y la Estructura Interna de la Universidad Militar "Nueva Granada" y se determinaron las funciones de sus dependencias.

En resumen, y con fundamento en las disposiciones legales antes citadas, la Universidad Militar "Nueva Granada" ha venido funcionando como una institución de educación superior, reconocida por el Ministerio de Educación Nacional y por la Ley 30 de 1992 que reglamenta la educación superior del país.

La Misión

Siendo la Nueva Granada una Universidad joven, ha ido formándose y definiéndose en el curso de pocos años. Su disciplina engendra prestigio; su seriedad es garantía de estabilidad, y de que una carrera termina en el tiempo señalado de antemano; los valores que la rigen le dan a las familias que integran la gran familia neogranadina, una certeza respecto a que sus hijos están siendo guiados por el camino correcto.